



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 46

Madrid, 21 de noviembre de 1937

Precio: 15 céntimos.

¿Nos hemos olvidado ya del Comisariado? Hoy más que nunca lo exige el Cuerpo de Seguridad

FRASES DE MODA

«Beligerancia», «no intervención», «retirada simbólica», «Comité y Subcomité de Londres», etc., etc... Todas estas frases pudieran recopilarse en una sola: «La gran farsa»; nos parece más apropiada, porque nadie puede dudar ya de que es el resultado indiscutible de todas ellas, y por si aún hubiese quien lo dudara, vamos a referirnos a la primera: «Beligerancia a Franco».

Beligerante es una nación que está en guerra, no un general que faltando a su palabra de honor comete un delito militar, castigado en el Código con la última pena.

Suponemos que los dignísimos señores que tantos sacrificios se imponen por la paz del mundo saben el significado de aquella palabra; pero es posible que a fuerza de repetirla lo hayan olvidado, como han olvidado también—y esto es indiscutible—los célebres 14 puntos del Presidente Wilson, que dieron origen a la creación de la Sociedad de Naciones. Son lamentables en extremo estos olvidos, porque, lejos de evitar la guerra, misión principal que tienen encomendada, la facilitan de tal forma que no nos veremos libres de ella mientras no tomen el solemne acuerdo de disolver la Sociedad de Naciones o de defender eficazmente el Derecho, que tan mal parado están dejando.

En la actualidad, y aunque no lo pretendan, protegen al delincuente, y una sociedad en que la ley no se cumple, necesariamente ha de disolverse en bien de la sociedad misma. ¿O pretenderán los ínclitos señores representantes de los diversos países en la Sociedad de Naciones, salvo rara excepción, retroceder a los tiempos primitivos, cuando no existía otra ley que la del más fuerte? Pues tengan en cuenta que los más fuertes no son precisamente ellos, ni los que por origen u otras causas son favorecidos con sus hipocresías; los más fuertes son los que en su rudo trabajo adquieren fuerza en los músculos y en el corazón, que se endurecen con sufrimientos y privaciones, y antes o después éstos se pondrán de acuerdo y aplastarán para siempre a esa vieja, corrompida e hipócrita diplomacia, precursora de injusticias y crímenes a mansalva, que ha llegado en su cinismo macabro a aceptar como legal el más repugnante de todos los delitos al intentar la concesión de beligerancia a un delincuente traidor a su palabra y traidor a su patria. ¿En qué ley está basado el posible reconocimiento de tal beligerancia? Suponemos que en realidad no es a Franco a quien se pretende concederla, sino a los países fascistas que le ayudan; pero entonces, ¿qué significa la «no intervención»? También deben haberlo olvidado los Comités y Subcomités, pues de lo contrario no podrían haber pensado jamás en reconocer como legal el incumplimiento de un compromiso adquirido y firmado por aquellos países; por eso reiteramos nuestro criterio de que todas esas frases de moda debieran resumirse en una sola: «La gran farsa».

Dignísimos señores que constituís la Sociedad de Naciones; respetabilísimos señores que formáis parte del Comité y Subcomité de Londres—perdón, camarada Maisky—: Por muchas que sean las frases que inventéis; por olvidadizos e hipócritas que seáis, siempre se os opondrán en vuestros manejos injustos la razón, los pechos fuertes de los verdaderos españoles amantes de su patria y de su libertad; y como ya os recordó recientemente, acaso por olvido también, el ínclito e inolvidable mister Eden, al pueblo español no podrá dominarlo ja-



más ningún país extranjero ni todos los países juntos; no lo dudéis: esa vieja diplomacia, que cuenta ya con veinte siglos de civilización, para vergüenza de la Humanidad, se va a estrellar contra la voluntad férrea de nuestro noble y heroico pueblo. Cesad en la farsa; evitad tanto crimen; os lo suplica, en bien de la Humanidad a la que pertenecéis, y aun os lo aconseja, un español.

NOTAS DEL MOMENTO Ofensiva en la retaguardia

Se viene hablando mucho por parte de todos los sectores antifascistas del grave problema que en si representa la retaguardia. Todos o casi todos los grandes comentaristas de historia de tipo liberal que han conocido los fogonazos revolucionarios que se han sucedido en el mundo a través de los tiempos, han opinado y siguen opinando con frecuencia que con una retaguardia fofa, mal depurada y mal dirigida, no es posible ganar fácilmente ninguna guerra, por muy espartacos que sean los guerrilleros.

En España podemos afirmar, casi sin temor a equivocarnos, que la retaguardia está bien dirigida, salvo rara excepción; pero muy mal depurada. Y ha sido la propia realidad quien ha venido a demostrárnoslo.

Un día fueron otros pueblos quienes nos demostraron que el enemigo se encontraba agazapado en nuestros mismos cuarteles. También el que esto escribe pudo ver con sus propios ojos, cuando allá, por diciembre del pasado año, se sucedieron aquellos formidables combates por parte de la facción en los frentes cordobeses, cómo en un pueblecito de aquella Andalucía mártir llamado Montoro, cuando las bravas Milicias de la hoy 83 Brigada del Ejército popular defendían aquella importante plaza, en unión de otros valientes luchadores, y cuando más crítica era la fase de nuestra lucha, varios compañeros cayeron en las calles, desplomados sus cuerpos por los criminales fascistas encubiertos. Esta misma prueba nos volvió a dar más

tarde Málaga y Bilbao, ciudades mártires y heroicas, junto con Santander y la brava Asturias. Esto quiere decir que hay que desterrar por completo el aspecto sentimental dentro de la guerra. Que al que no sea de nuestra confianza y lo merezca, hay que exterminarlo, sea quien sea. Y con eso evitaremos que los hombres que tienen gran responsabilidad y son aptos para dirigir los destinos de nuestra querida España no sean cobardemente asesinados por las manos ocultas de la quinta y sexta columnas.

Depurando claramente la retaguardia, además de terminar con los redomados asesinos, se evitaría que las perturbaciones que se sucedieron en pasados meses en distintos puntos de España pudiesen suceder de nuevo.

Es vergonzoso que sigamos por más tiempo lamentándonos de lo que sencillamente está en nuestras manos: la JUSTICIA. Y ésta hay que aplicársela certeramente a todos aquellos que por todos los medios, de una manera anónima y miserable, se dedican a perturbar la marcha de todas las representaciones que dimanan del Gobierno legítimo del pueblo, máxima garantía de la España proletaria.

Antonio R. PORRAS
Guardia de Asalto. 99 compañía (Cuenca).



El combate con arma blanca

Voy a tratar de un tema que desde luego es demasiado árido para mí; pero cuando se trabaja con buena voluntad, puede dispensarse a uno ciertos errores cuando el asunto a desarrollar tiene demasiado volumen, como es el que nos ocupa, por tratarse de técnica militar, la cual está llamada a que sea definida por los peritos en la materia; pero como de este asunto nada se ha escrito en SEGURIDAD POPULAR, daré unas pequeñas definiciones que, aunque no muy exactas, pueden servir para orientar un poco al guardia que combate en los momentos actuales al invasor.

DEFINICION.—El combate a la bayoneta, como todos sabéis, se considera, y es, una lucha personal, en la que se arriesga la vida tan de cerca que la fuerza moral del combatiente es lo primordial, siendo la voluntad de vencer el elemento principal para el éxito.

El espíritu de acometividad en el que lucha se produce cuando el dominio o superioridad sobre el adversario es manifiesto, haciéndose vehementemente en él el deseo de vencer.

Hay que tener en cuenta que el combate a la bayoneta es lucha personal y colectiva, considerando que al primer término no se debe llegar no siendo en casos extremos; los mejores resultados se obtienen en la acometividad colectiva cuando ésta está subordinada al mando que les dirige a la victoria.

Tendremos siempre muy en cuenta que la bayoneta es el factor principal en todos los asaltos.

Otra de las cosas que hay que tener también en cuenta, es que el guardia tome la posición más adecuada de su arma para poder dirigir a su adversario un golpe rápido con el fin de dejarlo fuera de combate.

Es de vital importancia que al mismo tiempo que el combatiente da impulso a su fusil para herir al enemigo que tiene enfrente, procurará que la bayoneta quede a la altura de los ojos, procurando que el brazo derecho quede apoyado en el plano de la culata y unido al cuerpo.

Siempre que se entra en combate, lo primero que hay que hacer es desembarazarse lo antes posible del adversario por medio de un ataque rápido y enérgico.

Antes de que el guardia entre en acción, el oficial que mande la fuerza debe indicar a sus hombres cuáles son las partes más vulnerables, para que el guardia pueda dirigir a él los golpes, con el fin de obtener grandes resultados en la refriega.

Para la acometida, se lanzará el arma hacia adelante, con el auxilio de los brazos, siendo el derecho el que impulse la violencia del fusil y el izquierdo el que dirija la punta de la bayoneta, echando siempre el cuerpo adelante con energía.

Hay que tener presente en todos los momentos, con el fin de no cometer errores, mirar dónde hemos de dirigir el golpe y llevar siempre la punta de la bayoneta en línea recta. Otro de los errores que se pueden tener también, es dar demasiado impulso a los brazos y poco con el cuerpo.

El fusil debe agarrarse fuertemente en el momento de lanzar la estocada, con el fin de vencer la resistencia al penetrar en el cuerpo del enemigo. Las estocadas siempre se deben dirigir en todas las direcciones, cuando el enemigo sea sorprendido o mal guarecido.

Una vez dada la estocada, se librará la bayoneta lo antes posible, arrancándola del cuerpo del adversario, con el fin de redoblar el ataque o hacer frente a otro.

El empleo de la culata en el cuerpo a cuerpo es de resultados lentos y más dudosos, dándose el caso que sólo paralizará al enemigo temporalmente, a quien se debe poner fuera de lucha definitivamente con un golpe, si es posible, en los órganos genitales.

En estos combates, el enemigo, cuando se encuentra vestido con todo su equipo, es poco vulnerable y las estocadas en el vientre no siempre dan los resultados apetecidos, por lo cual la bayoneta debe dirigirse siempre a la garganta, que, aun penetrando poco, produce heridas mortales. La cara, pecho, bajo vientre, riñones, muslos y sobaco son miembros muy vulnerables, a los cuales también se deben dirigir las estocadas, procurando que la punta de la bayoneta o cuchillo penetre como mínimo de ocho a diez centímetros.

Lo más fundamental para el combate es acometer vigorosamente al enemigo, para conseguir lo antes posible el objetivo: perseguir sin tregua al mismo cuando huye, llevando siempre la iniciativa en el ataque, para con ello lograr el triunfo, debiendo acudir rápidamente en auxilio de los compañeros cuando ya esté vencido el enemigo.

Félix GILMENO
Teniente de Seguridad.

El próximo día 23, a las cinco de la tarde, en el Hogar Cultural, Serrano, 25, se celebrará una reunión de corresponsales-activistas de nuestro periódico, SEGURIDAD POPULAR, para tratar asuntos de interés.

Se ruega a todos los camaradas acudan puntualmente.



Camara Río Rosas, dibujante de nuestro periódico, que con gran entusiasmo coopera con sus dibujos contra el fascismo.

Compañeros del Cuerpo de Seguridad: Acudid a las clases de capacitación técnica y cultura general que se verifican en el Hogar del Cuerpo.

Recordamos a todos los componentes del Cuerpo que reúnan condiciones artísticas pasen por nuestra Oficina, de siete a ocho de la tarde.

LA DIRECCION

DONATIVOS QUE SE RECIBEN DE "LOS AMIGOS DE "SEGURIDAD POPULAR"

Teniente coronel Antonio Moreno Navarro, entrega seis pares de calcetines.

Rafael González (séptima Urbana), 5,00 pesetas.

Séptima Urbana, paga donativo, 16,55 pesetas.

Unión dentro del Cuerpo de Seguridad

Por J. R. GALVEZ

La guerra que sostenemos con el fascismo nacional e internacional exige que todos los antifascistas estemos fuertemente unidos en todos los aspectos. Unidos en el sentido político, unidos en los frentes, unidos en la producción y unidos en la retaguardia.

No cabe duda que en la medida que consigamos esta unidad lograremos que la victoria sobre el invasor esté mucho más cercana.

Al estallar el movimiento subversivo el 18 de julio, todos los trabajadores, sin distinción de matices, se apresuraron a defender la República del ataque que era objeto por los generales traidores, juntos republicanos y socialistas, comunistas y anarquistas, y así continúan al cabo de los dieciséis meses de guerra: unidos todos en las trincheras y dispuestos a derrotar al enemigo común: el fascismo.

Juntos están los trabajadores en las fábricas, hermanados obreros de todas las tendencias y con un solo objetivo: producir cada día más y mejor para que a nuestro Ejército no le falte de nada: ni municiones ni prendas de abrigo que le permitan resguardarse de las inclemencias del tiempo.

Y también nosotros, Cuerpo de Seguridad, debemos y tenemos que estar fraternalmente unidos.

Hace ya tiempo que nuestro periódico, SEGURIDAD POPULAR, propugnaba por la rápida creación del Cuerpo Unico de Seguridad, y

hemos visto con alegría cómo el Gobierno ha decretado ya la formación de este Cuerpo Unico, desapareciendo, por tanto, las denominaciones de Asalto, G. N. R., Policía y Milicias de Vigilancia.

Ya han empezado a fusionarse en las compañías compañeros que provenían de la G. N. R. con los camaradas de Asalto.

Ahora bien: parece ser que algunos compañeros no han comprendido esta unificación de las fuerzas de Orden Público y han recibido con alguna desconfianza a los camaradas de la Guardia Nacional Republicana, viendo en ellos a la antigua Guardia civil. Y esto es lo que nosotros tenemos que corregir. Es cierto que muchos de éstos pertenecían a la citada institución; pero son hombres que desde el primer momento se pusieron al lado del Gobierno, dispuestos a defender la República y que han permanecido leales en todo instante; otros han ingresado en el Cuerpo durante el movimiento y avalados por las organizaciones antifascistas. Entonces es justo que a estos compañeros los recibamos con cariño y les tratemos fraterno; que ellos vean en nosotros a hermanos y no a enemigos; que les hagamos comprender que no nos separa nada y que de esta forma nos ganemos su amistad, haciendo con esto que la unificación del Grupo uniformado sea un hecho.

Por otra parte, notamos que también existen en la Sección sin uniformar camaradas que creen que son superiores a los del uniformado por el hecho de que llevan una placa y visten de paisano. Que esto no ocurra; que no piense ningún compañero que por esto son más que los otros. Cada cual desarrollamos una labor dentro del Cuerpo de Seguridad; pero éstas tienen tal ligazón que precisa estemos compenetrados todos y que no exista diferencia alguna entre nosotros. Que el agente vea en el guardia su auxiliar, y viceversa: que el guardia vea un auxiliar en el agente.

Si hacemos esto es natural que conseguiremos la unión dentro del Cuerpo de Seguridad, haciendo de él un Cuerpo fuerte, disciplinado, unido y dispuesto en todo momento a machacar al enemigo en la retaguardia.



Es así como nuestro Cuerpo de Seguridad, desde el comienzo de la guerra, defiende el suelo español, firme en las trincheras y dispuesto siempre ante cualquier movimiento del enemigo.

Número de nuestro teléfono:

6 2 8 5 3

Ayudar a la victoria

Por ENRIQUE MADRID

De los varios factores que integran la lucha para conseguir una victoria en la guerra, uno de los principales es tener buen armamento y munición en abundancia.

Todo aquel que haya estado en los frentes habrá observado cómo el equipo de una ametralladora o un fusil automático, y el combatiente individual con un fusil apoyado en el parapeto, ansían tener reposito de municiones a su inmediación.

¿Qué satisfacción cuando el soldado ve munición en abundancia! Y cómo se aprecia, si nos fijamos en él, su poder combativo, y cómo, por el contrario, decae su ánimo si los proyectiles o el cabo, al pedir munición, le contestan: "Espera; se han pedido, llegarán de un momento a otro." Y la munición no llega, o es en número tan reducido, que no basta para las exigencias de la lucha entablada con el enemigo.

La retaguardia trabaja—quién lo duda—, y el obrero, dándose cuenta de que es un combatiente más, pone todo su esfuerzo en producir más y más; pero no basta. Hay que producir sin descanso, y no en cantidad, sino en calidad, pues si aquella es mucha, de poco sirve al ser defectuosa.

El ejemplo para todos lo dan los "stanajovistas" con su proceder en la fabricación. Hay que fomentar las industrias de guerra que existen oficialmente y ayudar a la iniciativa semioficial de los Cuerpos u organismos que construyen material de guerra. Todas las fuerzas antifascistas están convencidas hoy de que la necesidad de disponer de una potente industria de guerra es inaplazable. La reclaman los combatientes, los obreros, todo el que anhela crear rápidamente las condiciones de la victoria.

Ya el Gobierno del Frente Popular—como de otros problemas relacionados con la guerra—se ocupa y procura atender el municiónamiento, pues de poco serviría tener en las trincheras hombres aguerridos, llenos de espíritu combativo, con armas modernas, si no tienen munición para las mismas.

El mando puede exigir a un combatiente abnegación, estoicismo y valor. Que lleve no horas, sino días, sin aprovisionarse de víveres, por impedirse las circunstancias derivadas del combate. Que tenga sed y no pueda saciarla. Pero lo que no se puede es luchar con sólo lo enumerado cuando el enemigo que se tiene enfrente posee armas y municiones en abundancia. Es necesario, sí, abnegación, estoicismo y valor, ¿cómo no!; pero acompañado del fusil con munición en abundancia, que aumente el poder combativo de cada soldado.

¿Qué duda cabe que el soldado del Ejército popular, llegado el momento de no tener munición, se lanzaría al ataque con el arma blanca! Pero esa derivación de la lucha debe ser en último extremo.

El jalón para lograr material de guerra, además del oficial, está puesto, y son los talleres del Cuerpo de Seguridad. Sólo hace falta ayuda económica. La tiene de la superioridad; pero no basta una peseta,

mil, cien mil o un millón. Cuanto dinero se obtenga—hace falta mucho—es poco, comparado con lo que cuesta la fabricación y el consumo de las trincheras; pero con nada se puede hacer poco.

EL RESURGIR DE UN PUEBLO

¿Qué nueva luz de aurora es esta que me alumbra?

¡Mis ojos se resisten a mirar! Me hiere las pupilas; mas, a pesar de ello, hago esfuerzos inauditos para ver... y veo. ¡Veo otros campos! ¡Veo otras ciudades y otros pueblos! ¡Veo otros hombres! ¡Veo, en fin, otra vida!

He estado sumido en la lóbreguez de una noche interminable. De una noche preñada de destrucción y muerte, de odios, de pasiones bastardas, de ansias de libertad y de deseos de esclavitud, de opresión, de supresión de toda manifestación de vida y de progreso... ¡He visto cabalgar sobre España los Cuatro Jinetes del Apocalipsis!...

¡Ya ha pasado el cataclismo!

Un sol nuevo de justicia, libertad, trabajo, emancipación y progreso alumbra y vivifica a España.

¿Es esto España? ¿Qué ha pasado para operarse este cambio? ¡Ya recuerdo!

Ante mi imaginación desfilan fechas y hechos que han tenido gran influencia en la vida española.

¡Agosto del 17! ¡Jaca! ¡Galán y Hernández! ¡Abril del 31! ¡Castilblanco! ¡Olmédo! ¡Asturias, octubre del 34! El pueblo español abiertamente en contra de los tiranos de casaca galoneada, dirigidos por un rey traidor a su patria y a su pueblo; de una Iglesia enriquecida a costa de este pueblo, soberbia y cruel, dominante, erigida en árbitro de la na-

SEGURIDAD POPULAR, paladín del Cuerpo, debe ayudar desde sus columnas a llevar al convencimiento de los componentes del mismo en toda la España leal, que al esfuerzo oficial se una el de todos para lograr que no falte al combatiente de Seguridad y su aliado del Ejército popular material de guerra con el cual se logre—ya está forjada—la victoria final de la causa por la cual lucha el pueblo trabajador.

ción; de una casta del campo de concepciones feudales, de prejuicios de raza atávicos, fanáticos religiosamente y usureros, viviendo y medrando a costa del campesino, depauperado por el hambre y la miseria.

La aristocracia y el clero. Estas castas, que han venido dominando al mundo, y sobre todo a España, durante siglos y siglos, en una ceguera absurda no quisieron ver la realidad histórica que impulsa a la Humanidad hacia adelante, siempre adelante, y cerraron los ojos ante hechos de tal naturaleza que habían de traer consigo inexorablemente el derrumbamiento de un Estado herrumbroso, despótico, de concepciones políticas y sociales de marcado sentido reaccionario, salvaguardia y garantía de intereses capitalistas o fueros aristocráticos, y a sí mismo argolla y cadena de esclavitud para el de abajo, al que se le cerraban todas las puertas del derecho y de la justicia.

Y así el pueblo, en un ansia vehemente y humana de liberación, trajo la República, en la que creyó encontrar amplia satisfacción a sus deseos, tanto tiempo contenidos y sentidos, de libertad, justicia y trabajo; de una vida mejor de respeto y consideración a su condición humana de hombre creador y progresivo... ¡Vano empeño! Olvidó lo principal. Olvidó que a la fiera no se la calma o amansa más que con despojos «sangrientos» que satisfagan su hambre



Esta cara de un luchador de noviembre del 36 nos refleja los deseos y la fuerte voluntad de aplastar al fascismo.

desmedida e insaciable, o el odio del contrario cuando bien (y esto es lo más práctico para evitar sus acometidas) se la mata.

Olvidó esto, e ingenuo y noble creyó haber dado cima a sus aspiraciones por el simple hecho de haber pasado de un régimen político a otro sin darse cuenta de que no había eliminado las causas, si bien se habían amortiguado los efectos; pero que éstos, emponzoñados nuevamente por la baba rabiosa de la ira incontenida de aquellos a los que su nobleza había respetado, tenían que sumirle en horas de horror, de angustia, de muerte.

Porque aquellos que, huídos un instante, cobardes para luchar abiertamente y a la luz del día ante un pueblo, y a los que éste dejó las riendas del país, ocultaban su impotencia en la sombra, lugar propicio para que su veneno odioso, su concomitancia inmunda con otros hombres tan bajos y ruines como ellos, diera el fruto por ellos deseado y los volviera a colocar en el plano de dominio del que habían sido aherrojados para poder dar rienda suelta a su odio hacia el pueblo, ya que éste no podían perdonar tan grave ofensa.

Vino lo que tenía que venir, lo que el pueblo no esperaba, pese a todo, lo que su nobleza no quería aceptar, puesto que no concebía

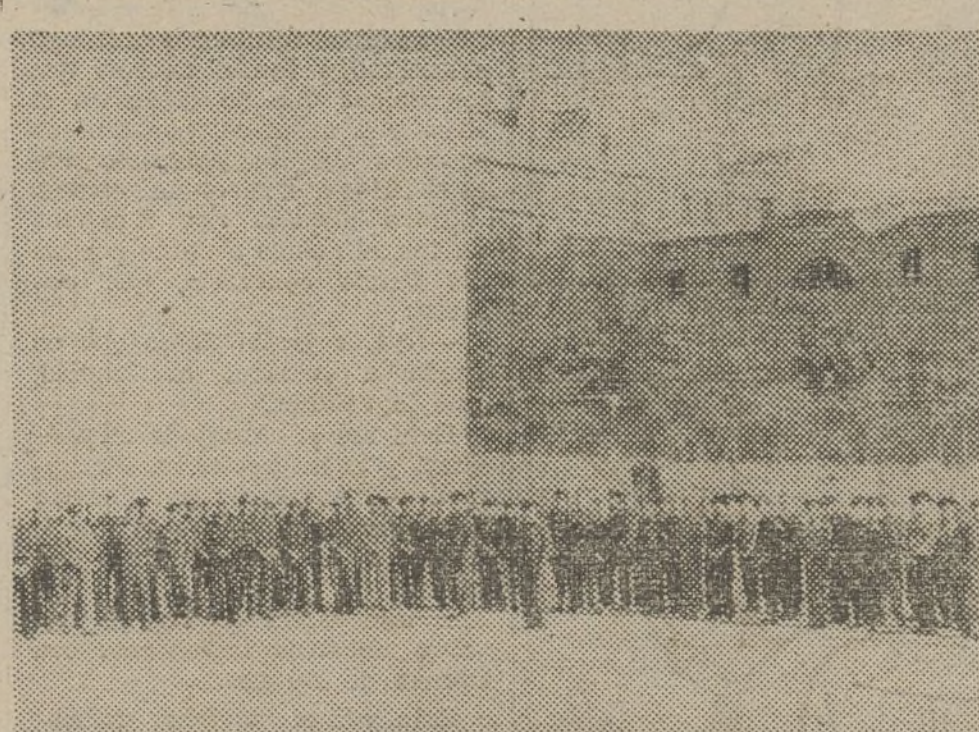
su pecho noble estaba desprovisto de él; vino, en fin, lo que él no quería ni buscó.

Murió Calvo Sotelo, y su muerte fué llevada a cabo como contestación a la violencia empleada por elementos reaccionarios en la persona del teniente de Asalto D. José Castillo, al darle muerte a la salida de su casa. Mas este hecho, que anticipó los acontecimientos, no los provocó, ya que la gestación de éstos estaba hecha con anterioridad. Y así, el 19 de julio el pueblo, consciente de lo que se jugaba en la contienda, empuñó las armas para defender su libertad, su vida y la de los suyos, primero, amenazada por aquellos que habían sido sus verdugos toda la vida, y la libertad e independencia de su patria amenazada por la invasión extranjera, después.

De esta lucha brutal ha de surgir una España nueva; del triunfo indiscutible del pueblo, de este triunfo amasado y trabajado con sangre y lágrimas, nacerá en España una vida más humana, más libre, en donde los derechos del hombre se hallen encuadrados en un marco de justicia y equidad, y su vida se halle asegurada por una vida de trabajo y a cubierto de necesidades y miserias.

Laureano PEREZ

Ocaña, 16 de noviembre de 1937.



Nuestro glorioso Cuerpo de Seguridad, que cuenta dentro de sus filas de acero con millares de antifascistas dispuestos a perder hasta la última gota de su sangre antes de dar paso al fascismo.

SIN HIEL NI VINAGRE

COSAS VARIAS

Teníamos conocimiento de enen más tiempo para atender una disposición jubilandos a todos los camaradas que excedieran del medio siglo. Y la verdad, que hubiéramos creído en su eficacia si no viéramos a varios de los allí comprendidos que, con aproximarse y todo a los sesenta, continúan inamovibles, desempeñando cargos burocráticos.

Esto, francamente, nos disgusta; no porque no reconocamos los meritorios sacrificios contrados por esos camaradas, sino porque entendemos que esta desigualdad irritante pudiera crear un justificado malestar.

Tengamos formalidad y apliquemos la ley para todos, sin remilgos ni contemplaciones. No sigamos los procedimientos del favoritismo y los privilegios.

¿Más de cincuenta años? ¡Salud, camarada, y que descanses! ¡Es así la vida!

Con permiso de la Ponencia Examinadora de Instancias y Consejo Provincial de Seguridad, una pregunta: ¿Podríamos anticipar — estamos hablando en orden de aproximación — cuándo empezará a publicar la "Gaceta" los nombres de los admitidos en el Cuerpo de Seguridad?

Porque estamos recibiendo preguntas en este sentido y no sabemos contestar. Sólo sabemos — y así coincidimos con nuestros solicitantes — que existen dichos organismos, que trabajan, según ellos, y que algún día será el del comienzo.

—Es que como de otras plantillas ya están publicándose...

—Sí, camarada, sí; pero en esas plantillas, a pesar de la actividad de "sus frentes", tie-

a estos pequeños problemas.

Ahora que está el Cuerpo de Seguridad en período de organización, ¿no podía estudiarse la forma de resarcir a cada camarada uniformado de esas memorables veinticinco pesetas que tiene depositadas para vestuario? Porque es el caso que no existiendo oficialmente contratista, y siendo el depósito precisamente para eso, yo creo que la anomalía se acerca mucho a la consecuencia...

Si un organismo oficial se desplaza a otra capital, el edificio lo ocupa otro organismo también oficial y con aquél tiene cierta contrata una determinada persona para explotar un determinado negocio, es indudable que el "interfecto" — me refiero al contratista — con el nuevo inquilino no tiene nada que hacer.

Esta aclaración, a manera de epigrama, es para que se empape el camarada Daniel. Que siga despachando barriles de cerveza y haciendo su agosto hasta que le paren los pies; pero que no quiera darnos el camelo, que no trate de equivocarnos.

¿Cuándo va a suprimirse el reglamento del fatídico Mola? Porque yo creo que ya es tiempo de pensar en hacer otro...

Y de los tranvías, ¿qué? Pues que seguimos abonando cualquier "raid", hasta que se hagan las gestiones para equiparar este frente con el de Valencia...

Frasquito ALAGUERO



Nuestro redactor J. Castaño, que con un gran acierto ayuda al engrandecimiento de SEGURIDAD POPULAR

Suscripción para el taller del Cuerpo

Los compañeros del cuartel de Bellas Artes han donado para gastos de guerra del Cuerpo de Seguridad la cantidad de 15.000 pesetas, producto de las utilidades obtenidas con el suministro de viveres.

También acordaron dejar para el mismo fin el 50 por 100 de las utilidades de la barbería.

El rasgo no puede ser más plausible y estimulante para todas las unidades. ¡Compañeros de Seguridad, contribuid a incrementar la producción! ¡Más cartuchos! ¡Más bombas! El Cuerpo de Seguridad tiene un taller. Con esta fecha se inicia una suscripción por SEGURIDAD POPULAR.

Hogar Cultural del	
Cuerpo	200,00
23 Compañía de	
Asalto	1.000,00
Teniente Félix Jimeno.	25,00
Teniente Vicente Díaz.	25,00
Diego Romanillos.....	25,00
Total.....	1.275,00

NOTA.—La situación precaria en que se encuentra el Hogar no le permite aportar por el momento mayor cantidad.

Los donativos, en el Hogar Cultural, de siete a ocho de la noche.

Diálogos del frente

Por Francisco BLANCO

De la 36 Compañía de Asalto.

En el sector del Centro existen varios frentes, donde las trincheras de uno y otro Ejército distan solamente unos metros.

Una de las noches últimas, estando de vigilancia en su puesto de observación el que esto escribe, oyó una voz que preguntaba:

—Rojo, ¿qué has comido hoy?

Nuestro más absoluto silencio fué la respuesta a la pregunta del campo faccioso. Momentos después, la misma voz volvió a preguntar, insistiendo en lo mismo. Al comprender nosotros que lo que les interesaba a los de enfrente era saber lo que habíamos comido, respondimos:

—Unas patatas con carne que nos hemos chupado los dedos.

Entonces el de la otra banda, con voz un tanto irritada, dijo:

—Como no sea carne de... insistió—. ¿Y de pan? Porque nosotros sabemos aquí que no lo tenéis, ni siquiera para mantener un gorrión.

Una carcajada general fué la respuesta de nuestra parte, y, como obedeciendo a una orden, de todas las chabolas salieron disparos contra el campo enemigo: infinidad de "chuscos", cuya lluvia no debió de hacerles mucha gracia, porque el "civilón" encargado de la ametralladora empezó a cantarnos con ella "media copita de ojen", seguramente para no tener que abrir el paraguas, o que no siguiésemos demostrándoles que no a pan lo que precisamente podía faltarnos.

Transcurridos unos instantes de relativa calma, la misma voz nos interpelló, diciendo:

—Rojos... Hijos de la Pasiónaria, ¿por qué no os entregáis? ¿No veis que os tenemos cercados? ¿No estáis viendo que tenemos cercado a vuestro Madrid?

Esta vez las carcajadas fueron estrepitosas. Ellos debieron de oír nuestras risas, una vez que nos preguntaron:

—Rojos, ¿de qué os reís?

A lo que contestamos, nosotros:

—¿De qué queréis que nos riámos? De vuestra ignorancia, del engaño en que vivís. No notáis que os están engañando vuestros verdugos. Y para demostraros que estáis engañados, recibid esto.

Y uniéndolo la acción a la palabra les mandamos por encima de los parapetos un paquete de Prensa del día.

Como veréis, el Gobierno legítimo de España está en su sitio; nosotros también estamos en el nuestro y también veréis que los únicos que no están en el suyo sois vosotros, por teneros sumidos en un completo engaño al no deciros la verdad. Nuevo silencio por ambas partes, el que es cortado por los del bando contrario, que nos dicen:

—Oye, rojo: lo único que os queda a vosotros es Madrid, ¿no lo sabíais?

Esta vez la carcajada es unánime, y el interpellante, seguramente encolerizado por nuestra risa, nos dice:

—¿No lo creéis? Pues ahí va eso.

Y una lluvia de basura cae sobre nuestras trincheras: era Prensa de Burgos.

Esta vez el "civilón" demostró su cólera haciendo nuevamente "filigranas" con la ametralladora, y en uno de los pocos descansos de la máquina, les decimos a los de enfrente:

—Oid, esclavos: decidle a ese tio que si es que le molesta

nuestra conversación que se tapone los oídos, y podéis preguntarle al paso que si es de esos que no han trabajado nunca, de los que os hundían las costillas a golpes por haber cogido un conejo o porque llevabais una poca leña para que se calentasen vuestras familias. Nuevamente se hizo el silencio; sólo se oía el runrún de conversaciones sostenidas en voz baja, las que fueron interrumpidas por la misma voz que las anteriores veces, que nos preguntaba:

—Rojos: ¿queréis deciros qué defendéis? Porque nosotros defendemos a España, y la defendemos porque queremos una España libre de marxistas.

Esta vez las carcajadas han debido de oírse en Belchite. Tu- vimos que sujetarnos el vientre para no estallar y evitar que nos "entrara" hipo.

Cuando pudimos contener la risa, les hablamos de esta forma:

—Esclavos: ¿Conque decís que vosotros lucháis por una España libre? ¿Por cuál de ellas? No será por la de los italianos, ni tampoco por la de los alemanes, ni os referiréis a la de los moros. Vamos, hombre, contádselo a Franco eso, o si no a Queipo, y les preguntáis al paso que si es la España de los Reyes Católicos la que os hacen defender, porque en vuestra España no queda de ella ni el nombre: lo han vendido con el hierro, el carbón y vuestra sangre. Decidles a los traidores de Burgos y de Sevilla que el precio de tan villana acción es la preciosa sangre que estáis derramando en las trincheras, mientras vuestros capitalistas se gastan lo que es vuestro en «juergas» en Berlín y Roma. Porque habéis de saber que vuestro invicto generalísimo «belichini» y el no menos glorioso «curdelini» nod eficienden a España, sino, muy al contrario, la han vendido a los extranjeros.

Nuevamente el de la ametralladora desgrana unos compases de "una copita..." Y nosotros les decimos a nuestros oyentes:

—Decidle a ese tipo que si le molesta la verdad. Porque a nosotros nos dicen la verdad a secas y no nos cuentan embustes como los que os dicen a vosotros.

Entonces los facciosos nos preguntan:

—¿Deciais, compañeros?... Y nosotros continuamos:

—Os decíamos que, mientras vuestros capitalistas están de fiesta, vuestra España ha sido invadida por italianos y alemanes, que tienen por oficio atropellar a vuestras madres y hermanas y asesinar a mujeres, niños y ancianos. Os decíamos que vosotros estáis por fuerza en las trincheras, en tanto que nosotros todos somos voluntarios; que nosotros sabemos lo que defendemos, en tanto que vosotros no sabéis por qué lucháis, y os matan en las trincheras por perder lo que es vuestro y os pertenece.

Soldados que lucháis en las filas del encorsetado Franco... soldados que lucháis en las filas del borracho Queipo..., oídos con atención: Nosotros somos hermanos vuestros; matad a vuestros verdugos; venid con nosotros; aquí no hay amos, nosotros somos libres; vosotros, a nuestro lado, lo seréis. Soldados de la traición, venid a nuestro lado.

La ametralladora corta el diálogo, y nosotros, para demostrarles que también sabemos música guerrera, les contestamos con la nuestra: "No pasarán... No... No..."

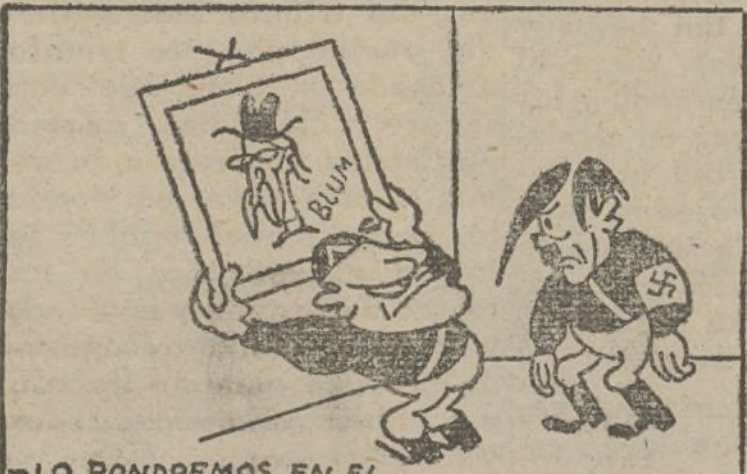
4 del 15 y 1/2 ALFAZ



—LA CHISTERA DEL TIO SAM— ¡BAH! ¡NO CONTENIA MAS QUE AIRE!



—LOS INGLESES ESTAMOS COMO EN 1914. ENTENDIDO. CON LAS MISMAS RATONERIAS, ¿VERDAD?



—LO PONDREMOS EN EL MEJOR SITIO, ADOLFO. HAY QUE SER AGRADECIDOS. SI NO FUERA POR EL, QUE SERIA DE NOSOTROS.



—EL COMERCIANTE— —PUEDES MORIR TRANQUILA, QUE YO CONTINUARE TU OBRA.